

# La Religión de Amor

## *¡Rebélate!*

*Las Enseñanzas de Mother Rytasha  
El Ángel de Bengala*



*Mother Rytasha*

RELIGIÓN  
LA PALABRA RELIGIÓN, UTILIZADA EN  
LAS ENSEÑANZAS DE MOTHER RYTASHA,  
DEBERÁ SER ENTENDIDA  
EN SU SIGNIFICADO ORIGINAL,  
RE - OTRA VEZ  
LIGIO – ENLAZAR  
RELIGIÓN - EL PROCESO Y LAS PRÁCTICAS  
CON LAS QUE UNO PUEDE VOLVER OTRA VEZ CON DIOS

Cuando todavía era niño, yo Razzaque Khan, fui llevado a un lugar que la gente llamaba La Casa de Dios y no encontré a Dios, sino solamente cosas hechas por el hombre. Y en rebelión me levanté y dejé ese lugar en búsqueda de la verdad para nunca regresar.

Y a muchos conocí que sabían la verdad. Y a muchos más que hablaban de la verdad, pero a ninguno conocí que hiciera la verdad, hasta que encontré a una que era la verdad, El Ángel de Bengala.

Y aunque sabía que ella me conocía bien, aun así, para ella, conté como de niño poco después de haber dejado la casa del Cielo, podía todavía recordar la diferencia entre el bien y el mal, para que todos los niños me siguieran y aprendieran las memorias de mi Cielo.

Luego como un hombre, me encontré atrapado en la red de la vida mundana y luché para liberarme. Pero sin importar que tan lejos o rápido corría, el mundo todavía se adhería a mí.

Le hablé a ella de noches cuando el tiempo se estiraba al punto de quebrarse. Y de como le rezaba a Dios: **"Tú a quien he abandonado, no me abandones"**.

Todo el conocimiento que un hombre pudiera conocer, yo conocía. Sin embargo aún no conocía a Dios, así que le pregunté como le había preguntado a muchos muchas veces antes: "¿Dónde –pregunté– está Dios?" "¿Dónde –ella contestó– no está Dios? **El mundo entero está hecho de Dios, sin embargo Él se hace a un lado para que el Amor pueda existir"**. "Aun así, no lo veo a Él", dije. "La luz en la luz no se puede ver. Solamente en la oscuridad se revela la luz". Y yo confundido le pregunté el significado de sus palabras. "Yo entiendo –dije– la luz es la verdad de Dios, pero, ¿Qué es la oscuridad en la que la verdad puede ser revelada?" "La oscuridad –ella explicó– es lo desconocido, más allá de la mente y el pensamiento. **Porque Dios no puede ser conocido: solamente Amado"**.

Y ya sea por las palabras que dijo o por su presencia, no sé que fue. Solamente sé que de repente vi lo que el ojo no puede ver ni las palabras describir, y así le pedí a ella convertirme en su discípulo. Y fui rechazado. "Cuando ya no puedas negar más quien eres realmente –dijo ella– entonces ven a mí".

Y serían dos largos años más tarde que mi deseo sería finalmente realizado, y yo, un discípulo, un devoto de Dios, un misionario de La Religión de Amor.

"Ve –dijo ella– a cada tierra, y en cada lenguaje proclama la verdad de La Religión de Amor, para que todos sepan que:

**AHORA UNA NUEVA ERA HA LLEGADO,  
TRAYENDO LUZ EN LA OSCURIDAD,  
EL CAMINO QUE SE HIZO RECTO,  
Y RELIGIÓN SIN DIVISIÓN.**

**ASÍ COMO HAY UN DIOS,  
CON NOMBRES ILIMITADOS,  
ASÍ TAMBIÉN HAY  
UNA RELIGIÓN,  
Y ESA RELIGIÓN ES,  
LA RELIGIÓN DE AMOR".**

"Y cuando pregunten –ella continuó– **con la autoridad de quien dices estas cosas, diles: con la autoridad del Dios de los Musulmanes, los Cristianos, los Hindúes y los Judíos. Con la del único Dios del que hablan todas las religiones".**

Y cuando ella hubo hablado, un hombre que la había escuchado a la distancia lo desaprobó y así le preguntó: "¿Quieres incitar una rebelión contra todo lo que es y así destruir cada religión que ha llegado anteriormente?" Y ella le contestó diciendo: "Nada ni nadie puede destruir aquello que es de Dios".

Y otro ahora habló en voz alta diciendo: "Yo soy un estudioso que ha hecho el trabajo de su vida el estudio de las escrituras, y así he llegado a la conclusión **de que cualquiera que practique puramente lo que Dios ha dado, cualquiera que sea la religión, enseñanza o tradición, está practicando La Religión de Amor".** Y todos estuvieron de acuerdo.

Entonces uno conocido por ser un hombre visionario se levantó, y alzando sus manos a los Cielos gritó en voz alta: **"Benditos somos que en nuestro tiempo Dios está enviando La Religión de Amor, en donde Dios está uniendo con Amor, lo que el hombre ha dividido con odio"**.

Y poco después, a la hora de partir, ella nos aconsejó diciendo: "Y cuando vayan entre la gente, no hablen sólo las palabras de La Religión de Amor, sino sean La Religión de Amor. **Amen –ella dijo– no por lo que está en otro, sino por lo que son en ustedes mismos"**.

Y de nuevo, antes de dejarnos, ella nos advertía diciendo: "No esperen que el mundo les de la bienvenida". Y para que a todos les quedara claro, como era su costumbre, comenzó: "Hay un cuento –dijo ella– de un gran semidiós que vivía en lujosa opulencia en uno de los Planetas Celestiales. Al parecer porque había cometido alguna transgresión, fue maldecido a vivir como un cerdo en el planeta Tierra. Ahora cuando el tiempo llegó para levantar la maldición, un mensajero fue enviado a decirle al cerdo quien era realmente, y que ahora ya era libre para regresar a casa a su residencia celestial. ¡El cerdo se rehusó a irse! Se había acostumbrado tanto a ser un cerdo que ahora le gustaba vivir en el lodo y comer porquería. La idea de que tuviera que renunciar a estas cosas enfureció al cerdo y enojado atacó al mensajero y lo alejó".

"Así también será con ustedes –dijo ella tristemente– como ha sido con todos los mensajeros de Dios".

Y yo salí al mundo para poder dar el gran regalo de Dios, La Religión de Amor. Escuchándome, muchos desearon conocer a la maestra. Pero ella no deseaba ser conocida. **"El Mensaje, no el Mensajero"**, ella decía. Así que cuando la gente me presionaba repetidamente para saber de ella, entonces yo decía: "Los Mensajeros de Dios son como el relámpago", y empezaba un cuento que ella contaba con frecuencia de dos hombres que se habían adentrado mucho en el bosque. "La noche cayó. Y una tormenta amenazaba. El cielo se volvió negro así que no podían ver para encontrar el camino de vuelta a casa. Ahora, un hombre era sabio, y el otro tonto. Ambos estaban perdidos. De repente, ¡Cayó un relámpago! El hombre tonto miró al cielo y se maravilló con el relámpago. El hombre sabio miró lo que el relámpago estaba alumbrando - el camino de vuelta a casa".

Así fue que salí al mundo y en el mundo mis ojos se abrieron y vi como en un sueño, la antigua profecía cumplida. De la devastación, degradación, corrupción y destrucción de las civilizaciones. Y vi a falsos líderes y falsos seguidores. Y yo ardiendo. Porque aunque yo a mi mismo podía cambiar, al mundo no.

Con la inequidad mi enojo se encendió. Con la injusticia yo rugía como una bestia herida. Yo era como un fuego ardiente.

Y la maestra dijo de esto: **"El enojo es como el fuego, y como el fuego da mucho calor, pero muy poca luz"**. "¿Entonces debo ignorar la maldad?" pregunté. "Ya que no pelear me haría un traidor a mí mismo".

La maestra no respondió. Por un tiempo muy largo ella no habló. Y cuando por fin ella lo hizo, su respuesta, y la pasión de su respuesta, sorprendió a todos. "¡Peleen!" dijo ella. "¡Rebélense!" dijo ella. "¡¡Hagan una revolución!!" "¿Una revolución?" pregunté sorprendido. "¿Cómo es eso posible? Soy uno solo, no tengo ni bombas ni armas". "Armas y bombas –ella dijo burlándose– no harán del mundo un lugar mejor. En el pasado, usualmente sólo remplazaban algo malo con algo peor. No –dijo ella– yo hablé de una revolución real".

Escuchando la palabra revolución, un hombre al fondo gritó en voz alta: "¡Eso! ¡¡Peleen!! ¡¡¡Rebélense!!! ¡¡¡Combatan fuego con fuego!!!" Y protegiendo sus ojos del sol, ella miró por entre la multitud buscando al hombre que gritaba, y al encontrarlo dijo: "No, **no se combate el fuego con fuego. Se combate el fuego con agua"**.

Luego volviéndose hacia mí, ella dijo: "Tú has hablado para que todos escucharan de la antigua profecía, pero sólo has contado la mitad".

"La mitad de la que has hablado, **los terrores de los que ahora somos testigos son sólo la última bocanada de un régimen agonizante. Los tiempos finales del viejo orden"**.

"Mira ahora en su lugar –ella dijo– la segunda mitad de la profecía que veremos cumplida. Que **en nuestro tiempo, habrá Una Revolución Espiritual que inundará al mundo con Amor**. Cuando digo la palabra revolución, es de esto de lo que hablo".

Y la palabra Amor no podía soportar, y así dije lo que pensaba en voz alta. "En mi experiencia del mundo –dije– usar la palabra Amor es otra manera de mentir". "¡Que bueno!" –dijo ella– entonces ya eres el que **conoce la importancia de que lo que digas tenga significado y darle significado a lo que dices, y que lo que escuches sea claro.** Sino –dijo ella– puedes acabar como el pez de Hilsha". "¿El pez de Hilsha?" "Sí –dijo ella– el pez de Hilsha, que vivía felizmente en la Bahía de Bengala, hasta que un día un pescador echó sus redes al agua y quedó atrapado".

"El Pez de Hilsha luchó en la red tratando de liberarse. Todo lo que podía pensar era en como poder escapar, hasta que escuchó al pescador decir al verlo a él: 'Éste sin duda es mi día de suerte, porque se sabe bien que el rey Ama el pez de Hilsha'".

"Ahora cuando el pez de Hilsha escuchó la palabra Amor, y que era el mismo rey el que lo Amaba, dejó de luchar y no deseaba más escapar".

"El pescador tomó una olla grande de barro y llenándola con agua, con cuidado puso al pez de Hilsha adentro. Luego, llevándose la olla, se dirigió hacia el palacio".

"En el palacio, el pescador fue detenido por los centinelas, pero cuando el pescador explicó que venía a traerle un pez de Hilsha de regalo al rey, los centinelas lo saludaron elegantemente, diciendo que el rey Amaba el pez de Hilsha, y abrieron los portones pesados para que el pescador pudiera entrar".

"Escuchando lo que los centinelas dijeron, el pez de Hilsha pensó: 'Entonces, es en verdad cierto. ¡El rey me Ama!' Y nadó felizmente dentro de la olla de barro".

"El pescador fue llevado a un magnífico salón cuyos pisos y paredes estaban hechos de mármol incrustado con piedras preciosas. Aquí el rey se sentaba en esplendor, alto en su trono. Sus batas eran de tela de oro, y en su cabeza tenía puesta una corona con muchas joyas coloridas".

El pescador se inclinó bajo ante el rey. 'Majestad –dijo el pescador– le traigo de regalo un pez de Hilsha, ya que es bien sabido que usted Ama el pez de Hilsha'. 'Gracias', dijo el rey gentilmente aceptando el regalo del pescador. 'En verdad Amo el pez de Hilsha', dijo el rey. '¡Frito!'"

Y había dos mujeres, hermanas, paradas a un lado, que al escuchar la historia rieron en voz alta. Y su risa era amarga, así que la mayor de las hermanas explicó: "Cuantas veces nosotras las mujeres hemos sido fritas por esa villana palabra, Amor". Y muchos asintieron en acuerdo, hombres y mujeres.

Entonces la maestra dijo a los discípulos y a todos los que pudieran escuchar: **"Las palabras son como promesas. Y las promesas se deben cumplir. Cuiden sus palabras para que lo que digan sea verdad y lo que prometan lo hagan"**.

Y para que a todos les quedara claro, ella dijo: "Sepan que:

**AL DECIR LA PALABRA AMOR,  
YO NO HABLO DE SENTIMIENTOS.  
LOS SENTIMIENTOS VIENEN Y VAN.  
YO NO HABLO DE ROMANCE.  
EL ROMANCE VIENE Y VA.  
YO NO HABLO DE DESEO.  
EL DESEO VIENE Y VA.  
YO NO HABLO DE NADA DE ESTE MUNDO.  
LOS MUNDOS VIENEN Y VAN.  
YO HABLO DE  
LO ETERNO EXTÁTICO ESPIRITUAL.  
DEL AMOR QUE CRECE.  
QUE NO VIENE.  
Y NO SE VA"**.

Ahora en esta época muchos vinieron a la maestra buscando bendiciones. Y lo que se le pedía a ella era con frecuencia recibido. Sobre esto ella afirmaba no tener poder diciendo repetidamente: "Las bendiciones no vienen de mí, sino de Dios solamente". Y aún así venían a ella. Y ella les advirtió de su necesidad diciendo: **"Muchas bendiciones pueden contar, pero las bendiciones sólo bendicen cuando se usan para dar buenas cuentas"**.

Entonces vino un día una delegación enviada a ella por la gente, para contar de cómo algunos dijeron que la habían visto hacer milagros y otros dijeron que habían escuchado sobre los milagros que ella había hecho, había corrido la voz entre la gente que a la que habían estado esperando había sido finalmente encontrada. Porque habían escuchado de sus milagros todos ahora deseaban ser sus discípulos. Y esto ella rechazó. Cuando trataron de tentarla, prometiéndole nombre y fama y fortuna, ella se rió. Y una y otra vez ella los rechazó, y pronto los despidió para no escuchar más al respecto.

Y no fue mucho tiempo después de eso, que una anciana vino quejándose: "Cuando era niña –dijo ella– cuanto anhelaba dar mi vida a Dios, pero mis padres arreglaron mi matrimonio cuando era muy joven así que nunca tuve la oportunidad. Luego cuando estuve casada, pensé que mi vida sería mía, pero mi marido era muy demandante, y por supuesto vinieron los hijos, así que nunca viví mi propia vida, tan ocupada estaba con las vidas de los demás. Pensé, esperaré a que los niños crezcan y se hayan ido de casa, entonces viviré mi vida para Dios. Pero ahora hay nietos y muchas obligaciones sociales que estoy atada a hacer. ¿Cuándo seré libre?" preguntó con desesperación.

Para ella la maestra contó como los elefantes son entrenados, diciendo: "Cuando son sólo bebés una fuerte cadena de hierro se coloca alrededor de la pierna del elefante y es sujeta a un árbol baniano. Al elefante bebé no le gusta estar atado, así que lucha por liberarse. La cadena de hierro y el árbol son fuertes, y aguantan bien. Después de un tiempo el elefante se da cuenta de que no puede liberarse y deja de luchar contra sus ataduras. Mientras el elefante crece, la cadena de hierro es remplazada por una cuerda, pero el elefante, creyendo que no puede liberarse, no lucha más contra sus ataduras. Un enorme elefante puede entonces ser sujeta con una delgada cuerda, ya que nunca tratará de escaparse". Y la maestra espiritual le preguntó al nieto de la anciana, un chico de quince, que había acompañado a su abuela: "¿Qué piensas que realmente ata al elefante?" Y el muchacho siendo inteligente contestó: "Ciertamente no es la cuerda. Es su propia creencia que lo ata". Y la maestra dijo a la anciana: **"Tú estás únicamente tan atada, o eres únicamente tan libre, como escojas creer que lo estás"**.

Entonces otro dijo: "Yo tengo el mismo problema. Yo también daría mi vida a Dios. ¡Para mí no hay algo más importante! ¡No! Nada es más importante para mí, sin embargo parece que nunca puedo tener el tiempo. ¿Cómo puedo hacerme más disciplinado con mi tiempo?" Y la maestra dijo: "No se trata de disciplina, sino de lo que es de real importancia para ti. **Siempre**

**somos capaces de hacer tiempo para lo que es realmente importante para nosotros. Si tú quieres saber lo que es de real importancia para ti, no lo que dices que es importante, o lo que piensas que es importante, entonces nota como pasas tu tiempo".**

Era tarde el día que un hombre joven, bien capacitado por nacimiento y educación, vino a ella diciendo: "Santa Madre, deseo dar mi vida a Dios, predicar La Religión de Amor, ser uno de tus discípulos". Y todos estaban impresionados por él. Pero la maestra vio dentro de su corazón y así supo que él no venía a servir a Dios, sino a usar a Dios. Su deseo secreto no era por Dios, sino por fama. Y viendo esto, ella dijo: "Tú deseas fama, ya que tú imaginas que la fama es como ser Amado. **La fama –dijo ella– no es como ser Amado, es como ser violado"**. Escuchándola hablar a ella abiertamente de lo que él pensaba en el fondo, se sacudió hasta los huesos. "No te digo esto para juzgarte o condenarte –dijo ella gentilmente– sino para advertirte." Y dándole instrucción lo despidió, diciéndole que cantara El Nombre Sagrado de Dios, no hacer daño, y volver a ella la próxima vez que ella estuviera en el Oriente.

No mucho tiempo después vino una pareja casada por años. Y la mujer habló primero diciendo: "Cuando éramos jóvenes mi marido me trataba sin amabilidad, y no me mostraba respeto. Yo traté y traté de ganarme su aprobación pero nunca tuve éxito. Ahora ya somos más viejos y nuestras circunstancias han cambiado, y mi marido es muy amable conmigo, pero aún así no puedo dejar ir el pasado y mi enojo, así que ahora trato a mi esposo como él me trató alguna vez". "¿Qué es lo que quieres de mí?" preguntó la maestra. "Porque si deseas continuar castigando a tu marido, arruinando su relación y su felicidad, no necesitan un maestro espiritual que les diga como hacer eso. Yo sospecho que ya son expertos en hacerlo".

Y el esposo que todavía no había dicho una sola palabra ahora asentía con la cabeza. "¡Oh no!" –gritó la mujer– Yo vine a ti por tu ayuda. Quiero liberarme del pasado, liberarme de mi enojo". "Entonces –dijo la maestra– deja de mentir". "¡Mentir!" exclamó la mujer. "Juro –ella barbulló– que todo lo que te he dicho es verdad". La maestra explicó: "Excepto en tus pensamientos el pasado no existe más". Y la mujer estuvo de acuerdo. "Y si por tus pensamientos tú pones lo que ha pasado en el presente y luego reaccionas al pasado en lugar de responder al presente, vives en una ilusión. Por esto dije que pararas de mentir. Y cuando castigas a otro con enojo por algo en el pasado, fingiendo que es enojo por algo en el presente, con enojo fuera de toda proporción por la cosa más pequeña, que tan honesto es eso". Y los ojos de la mujer se llenaron de lágrimas, y ella lamentándose dijo: "Ahora puedo ver como he hecho la vida de mi

esposo un infierno, y la mía también".

Y la maestra dijo: **"El Cielo y El Infierno no son tanto lugares sino grados de conciencia que miden que tan cerca o que tan lejos estamos de la verdad. La verdad está solamente en el presente. En el presente la mente se aquieta, dejando al pasado sin poder.** Estén alerta de quedarse siempre despiertos y conscientes del presente, porque sólo el presente es real".

"¿Y de olvidar?" preguntó la mujer. "Ahora entiendo que estar por completo en el presente me libera de los fantasmas del pasado, ¿Pero también debemos olvidar?" Y la maestra le contestó: "Olvidar no es posible. La mente es una bodega vasta de todo lo pasado, donde nada se pierde. Cuando es necesario podemos conscientemente entrar en nuestros archivos para que **las lecciones aprendidas en el pasado no necesiten ser repetidas en el futuro**".

Entonces la mujer ofreció sus reverencias ante la maestra espiritual, quien dijo: **"Estar completamente despierto en el presente es entrar en la eternidad. Es en esa titilante silenciosa quietud, que la voz de Dios se escucha"**.

Entonces el marido finalmente habló, primero dio gracias a la maestra diciendo: "Tú quien has ayudado a mi esposa, has ayudado también mi vida. Pero mi esposa no es la única que viene con preguntas. Yo también tengo algo que preguntar. Hay una enseñanza –dijo él– de la que se habla mucho hoy en día, donde se dice que en lo que nos enfocamos se incrementa. También se nos dice que lo que observamos decrece". Y él dio un ejemplo diciendo: "Se dice que no nos enfoquemos en algo negativo, ya que eso incrementa su poder. Y también se dice que si algo negativo surge, se le observe, y su poder será disminuido. Mi problema –dijo él– es que aunque las dos palabras parecen diferentes, son básicamente descripciones de la misma acción: atención. Así que mi pregunta es, ¿Cómo de hacer básicamente lo mismo, se pueden esperar diferentes resultados?" Y la maestra espiritual contestó: **"Es la intención en la atención lo que determina el resultado"**. "Tan simple, tan perfecto", se maravilló el hombre.

"Puedo preguntar de nuevo de una práctica espiritual, donde se nos dice que miremos fijamente la flama de una vela hasta que nos volvamos uno con la flama y dejemos de existir. A

decir verdad, yo no tengo deseo de volverme una vela, y menos aún de dejar de existir, y sin embargo, quiero mucho avanzar en el camino espiritual". Y la maestra calmó sus miedos explicando: "Tú eres eterno, así que no puede haber duda de que dejes alguna vez de existir. Lo que puede dejar de existir sería tu falsa identificación con el cuerpo material como tu ser. Es el remover la ilusión, para que lo real se revele".

"Ah, lo real revelado", repitió otro. "Para mí la pregunta más importante siempre ha sido: '¿Quién soy?' He buscado en cada libro espiritual, viajado hacia maestros, he estado sentado a los pies de los eruditos para escuchar, buscándome a mí mismo, porque se dice que: '**Aquel que se conoce a sí mismo, conoce a Dios**', y nunca encontrando mi yo real, el auténtico eterno yo del que hablas, así todavía pregunto: '¿Quién soy yo?' Y la maestra sonriendo dijo: "¿Quién está preguntando?" Y el hombre estaba confundido. Y para que a todos les pudiera quedar claro, la maestra contó este cuento.

"Una noche *el tonto* regresando a su hogar encontró su casa en oscuridad. Ninguna luz funcionaba. Entonces, en la oscuridad dejó caer su llave. '¿Qué hago?' Mirando por la ventana él vio que la luz de la calle estaba prendida y brillaba fuertemente. 'Ajá –dijo *el tonto*– está demasiado oscuro aquí para ver algo, así que nunca encontraré mi llave. Iré afuera, ya que bajo la luz de la calle podré ver'. Y entonces lo hizo. Ahí, a la luz de la lámpara, *el tonto* estaba buscando su llave cuando llegó un amigo. '¿Qué estás haciendo?' preguntó el amigo. *El tonto* entonces le explicó que había perdido su llave y la estaba buscando. 'Con gusto te ayudaré', dijo el amigo, y se unió *al tonto* en su búsqueda por la llave bajo la lámpara de la calle. Luego de haber buscado por un tiempo, el amigo le preguntó *al tonto*: '¿Exactamente dónde perdiste la llave?' Fue entonces cuando *el tonto* explicó: 'Oh, la dejé caer en mi casa, pero estaba demasiado oscuro ahí para ver, así que vine afuera, donde hay luz para tratar de encontrarla'. Oyendo esto, el amigo preguntó: '**¿Por qué buscas afuera, aquello que solamente puede encontrarse adentro?**'"

Y el hombre que había preguntado quien soy, y estaba buscándose a sí mismo, estalló en risas y rió y rió y rió. Y hablando entre risas dijo: "¡Oh! ¡Santa Madre! Yo pensaba que tus historias eran siempre acerca de otros. Pero ahora veo que tus historias no solamente son para nosotros, sino acerca de nosotros. Yo soy *el tonto* buscando afuera lo que ya existe adentro". Y se dobló y sacudió de risa

"En este tiempo –dijo la maestra– muchos vendrán trayendo regalos espirituales para que todos los puedan recibir de acuerdo a su necesidad. Pero **ningún libro, maestro, o enseñanza, puede darles la experiencia de ustedes iluminados que buscan. Pueden darles disciplinas para practicar, pero las prácticas no los harán iluminados. Porque ya son y siempre han sido iluminados. Las prácticas sólo se usan para quitar aquello que nubla su conciencia y le impide experimentarse a ustedes mismos iluminados. ¡Y!** –añadió la maestra– **Solamente si las usan"**.

"Es una experiencia muy común –comentó un doctor que estaba de visita– que con frecuencia diagnostique la enfermedad de un paciente, y recete la medicina que sé que lo curará, y que después de un tiempo el paciente regrese quejándose que no está curado, y cuando le pregunto, admite que nunca se tomó la medicina".

Y la maestra entonces contó: "De uno que fue invitado a pronunciar un sermón en el templo, y cuando la gente se reunió, dio una plática hermosa, así que fue invitado a hablar de nuevo. La siguiente semana la gente llegó emocionada para escuchar lo que diría, pero cuando habló, dio exactamente el mismo sermón que había dado la semana anterior. Y la gente se maravilló con él, aún así habían disfrutado de la sagrada enseñanza y así lo invitaron de nuevo. Y de nuevo, ¡Volvió a dar exactamente la misma plática! Esto fue demasiado, y por eso se le preguntó si solamente conocía ese único discurso. 'Oh no –respondió– conozco muchos otros'. 'Bueno entonces –se le preguntó– ¿Por qué no das un segundo discurso?' 'Oh –dijo él– sólo estaba esperando a que todos hicieran el primero'. Así es con la religión –dijo la maestra– dada una y otra vez, que escuchándola una y otra vez, podamos un día realmente hacerla".

Demasiado pronto llegó el día cuando la maestra espiritual se iría de la ciudad, y muchos habían llegado a decir adiós trayendo regalos de guirnaldas y cajas de chocolates, así que la habitación estaba llena de la fragancia de las flores y el dulce aroma del azúcar. Entonces justo cuando estaba a punto de irse, hubo un golpeteo en la puerta, y cuando fue abierta un hombre entró rápidamente al cuarto. Todos podían ver que estaba turbado. Todos lo reconocieron como un prominente y bien respetado ciudadano del lugar.

"Santa Madre", dijo él, y su respiración era entrecortada, porque aunque era un hombre viejo, había corrido para alcanzarla. "Santa Madre –jadeó– por favor, escúchame". Y la maestra se sentó a escuchar, y una silla fue traída, y le ofrecieron agua al hombre

"Santa Madre –dijo él– Yo, como todos aquí saben que he sido un devoto de nacimiento, siguiendo fielmente lo que los líderes de mi religión han enseñado. Ahora –dijo, y había desesperación en su voz y su cuerpo se inclinó como si estuviera bajo un gran peso– ahora nos dicen que debemos hacer una guerra santa contra los infieles, pero nunca entenderé como matar puede llamarse santo. Hasta en el templo, que para mí ha sido siempre un lugar de paz, se predica - ¡Maten a los infieles, maten a los infieles! Y aunque se que las escrituras dicen lo mismo, yo siempre pensé que eso era para un tiempo ya pasado, un entendimiento temprano y menor, y que en este tiempo llegaríamos al más alto, la pura espiritualidad del Amor, porque eso también está en las escrituras. Ayúdame a saber que hacer". Y ella le contestó. "**Ama –dijo– ya que eso es lo que más complace a Dios.** Pero para llegar al Amor, primero será necesario matar a los infieles".

Al escuchar esto hubo una inhalación tan fuerte por parte de los que estaban reunidos, que fue como si hubieran absorbido todo el aire de la habitación, y todos se sintieron como si se estuvieran sofocando, tan grande fue su conmoción al escuchar a la maestra espiritual decir matar.

"**Mata a los infieles**", repitió la maestra. "**Repiten las palabras de las escrituras, pero no comprenden. Los infieles no son otros, sino cualquier cosa dentro de nosotros mismos que sea infiel a la verdad de Dios. La Guerra Santa, no es una pelea de carne y sangre, sino una batalla entre el bien de Dios, y la maldad de la ignorancia que peleamos dentro de nosotros mismos**". Y escuchando, todos sintieron alivio porque habían visto la verdad, y sabían que era verdad.

Y el hombre que había preguntado, preguntó de nuevo diciendo: "Si todos pudieran hacer esto, entonces el mundo sería el Paraíso prometido, pero hasta que ese día llegue, ¿Cómo debe vivir un hombre en este mundo de corrupción?" Y la maestra dijo: "¡Vive como un rebelde! ¡Pelea!" dijo ella. "¿Cómo?" preguntó él. Así que ella dio algunos ejemplos diciendo: "**Rebélate contra la injusticia, siendo siempre justo. Rebélate contra la deshonestidad, siendo siempre honesto. Rebélate contra la oscuridad de la ignorancia, siendo la luz del conocimiento. Contra el odio, con Amor**

Y escuchando algunos de estos ejemplos, todos comprendieron. Y ese día, una rebelión secreta y sagrada surgió en sus corazones y así se comenzó La Revolución Espiritual.

Y el último ese mismo día, fue el más destacado estudioso de la ciudad. Y él trajo guirnaldas de rosas y palabras de elogio para la maestra espiritual, diciendo: "Tú que nos encontraste en la oscuridad, nos dejas en la luz". Y elogió a los discípulos, algunos los conocía por nombre: Timothy Joseph y Cesar Augusto, Hassan Ali, Jaraneh, Carolina Itzel y Gauri, y a otros, diciendo: "Han venido entre nosotros como Apóstoles de La Religión de Amor, y así inspiraron una ciudad". Y habló por mucho tiempo como era su costumbre sobre el conocimiento, ya que tenía al conocimiento en la más alta estima. Y la maestra espiritual estuvo de acuerdo y dijo también que **el conocimiento por si sólo, sería en vano si no llevara al Amor**, y luego se le preguntó si no había una última historia que contar sobre esto antes de que ella se fuera de la ciudad.

Y al preguntarle contó esta historia de un gran erudito, muy parecido al estudioso que ahora se sentaba a sus pies, diciendo: "Había un estudioso reconocido porque podía recitar toda la escritura. Grandes volúmenes había memorizado para que la gente se maravillara de su conocimiento. Fue al viajar a la punta del continente, donde la tierra se encuentra con el mar, que se topó con un hombre joven sentado bajo un árbol rodeado de libros. Reconociendo que los libros eran escrituras de todas las diferentes religiones, curioso se acercó más y vio que el joven estaba llorando. '¿Qué estás haciendo?' preguntó el estudioso. El joven lo miró y limpiándose las lágrimas de las mejillas explicó: 'Tengo un maestro espiritual que me dio instrucciones de estudiar todos los libros sagrados de Dios para que pudiera obtener conocimiento y así llegar a ser conocedor del mensaje de Dios, pero soy tan sencillo y la escritura tan complicada, que no puedo entender un solo enunciado'. '¿Es esto por lo que lloras?' preguntó el estudioso. '¡Oh no!' respondió el joven. 'Estas no son lágrimas de tristeza, sino de alegría, porque cuando veo cuanto el Señor nos Ama para que una y otra vez en cada idioma, en cada tierra, y para todos, se ha dado el mensaje sagrado, yo que no sé nada de la escritura, conozco el Amor de Dios'. Y el estudioso, quien nunca antes había ofrecido sus reverencias a nadie, se inclinó ante el joven. '¡Tú! No yo – dijo el estudioso– eres el verdadero conocedor del mensaje de Dios'".

Así yo, Razzaque Khan, he escrito para que todos sepan como yo sé. Y todos puedan hacer como yo.

Yo, quien como un niño de dieciséis años fui un guerrillero en La Guerra de Liberación, y pronto aprendí que el matar no trajo libertad real ni la liberación prometida, y ahora sé que solamente con una Revolución Espiritual nos hacemos libres.

Yo sé. Y ahora te digo a ti:

**"CONSUELA A LOS PERTURBADOS.  
Y PERTURBA A LOS CÓMODOS.  
¡Y EN CONTRA DE TODO LO QUE ES CORRUPTO!  
¡EN CONTRA DE TODA IGNORANCIA!  
¡EN CONTRA DE TODA ILUSIÓN!  
¡¡REBÉLATE!!"**



**[www.LaReligionDeAmor.org](http://www.LaReligionDeAmor.org)**

**[LaReligionDeAmor@gmail.com](mailto:LaReligionDeAmor@gmail.com)**